

Encuentros para Jóvenes

Introducción

Te proponemos a continuación una serie de cuatro encuentros para realizar con jóvenes en las parroquias (15 a 22 años).

En el itinerario de los encuentros, que se relacionan uno a otro en una secuencia, la propuesta es trabajar cuatro elementos fundamentales a tener en cuenta en un camino de búsqueda vocacional:

- El *kairós*, el tiempo de gracia, momento en que se experimenta la acción salvadora de Dios en mi vida, a través de situaciones vividas, personas con quienes me encontré, etc.
- Las pruebas, las dificultades que cuestionaron o pusieron en crisis mis ideales de vida, siendo oportunidad para resignificarlos y vivirlos desde un nuevo sentido.
- Los signos de los tiempos, son los elementos del contexto histórico-socio-cultural, con los cuales me relaciono. Son externos a uno, pero entran en contacto y afectan mi vida y mi historia, conmoviendo e interpelando mi vocación.
- La acción del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios guía, orienta y da sentido a mi vida, integrando, uniendo mi identidad con el *kairós*, con las pruebas, con los signos de los tiempos. Es acción de Dios, gracia, que me supera: me doy cuenta que no depende de mí, ni de mis exigencias, límites o esfuerzos.

Los esquemas de los encuentros no son cerrados, sino que están abiertos a que cada comunidad, cada equipo de animadores/dirigentes los adapte a su realidad concreta, a su estilo de trabajo.

Encuentro I “El tiempo de Dios en mi vida”

MOTIVACIÓN: Colocar en una mesa las siguientes imágenes y palabras:

Imágenes de personas: en diferentes acciones, apuradas, abatidas, otras sonrientes, caminando, rezando, mirando un reloj.

Palabras: tiempo, búsqueda, apertura, escuchar, parar, mirar, fe.

Compartir de a dos las resonancias de la motivación: ¿Por qué elegimos esa imagen, con qué palabra la relacionamos? ¿Por qué?

- **Aporte a la reflexión:**

Durante este momento hemos compartido diferentes situaciones y sentimientos que nos pueden conmover o movilizar en nuestra vida. Tal vez esos acontecimientos pertenezcan al pasado, o es algo que me encuentro viviendo ahora, todo está sujeto al tiempo.

Nuestro tiempo es limitado, finito, pero el tiempo de Dios no tiene límites y puede intervenir en nuestra historia si sabemos reconocerlo, pedirlo, buscarlo, y agradecer cuando lo hemos podido disfrutar.

El tiempo de Dios en nuestra vida se llama KAIROS, una palabra griega de mucha profundidad.

Kairos: medida correcta, ocasión, período definido, tiempo oportuno, tiempo favorable, momento señalado y preciso.

Si emprendemos una búsqueda sincera de lo que Dios quiere de nosotros, él nos saldrá al encuentro y en su tiempo nos llenará de gracia, para dar sentido a nuestro tiempo y ponerlo en un verdadero camino de respuesta frente a su llamada.

- Compartamos juntos el momento en que Jesús decide intervenir en el tiempo y en la historia de nuestro amigo Pablo en Hechos de los Apóstoles, capítulo 9:

"Saulo, respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas de recomendación para las sinagogas de los judíos de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores de Cristo, los pudiera llevar presos y encadenados a Jerusalén.

Y sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo; cayó en tierra y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?". El respondió: ¿Quién eres tú Señor? Y oyó que le decían: "Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero ahora levántate; entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tendrás que hacer".

- Trabajo en grupos

¿Qué palabras nos resuenan con más fuerza?

¿Qué parte de la historia de nuestra comunidad descubrimos? ¿Qué signos de la presencia de Dios a lo largo de nuestra historia?

Oración Final

Señor, vos que nos diste la gracia de encontrarte, en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestros grupos misionero, en nuestro colegio, danos la valentía de reconocer tu amor y tu gracia en nuestra historia.

Ayúdanos a reconocer tu Kairos en nuestra vida, ese momento de salvación que nos hizo darnos cuenta que vos nos amabas, que nos llamabas para estar con vos, para ser parte de tu familia y construir juntos el Reino de amor, paz y justicia.

No permitas que el desánimo triunfe en esta búsqueda, no nos abandones al cansancio ni a la desesperanza.

Haznos buscarte siempre y cada vez con más ardor, Y danos fuerzas para adelantar en la búsqueda.

Señor danos tu gracia para que podamos reconocer tus caminos.

Encuentro II

“Las pruebas ensanchan el corazón y los disponen para Dios”

Motivación: Cuento “Los grillos y el vendaval” de Mamerto Menapace

La tarde había ido apilando nubarrones en el oeste. Hacía días que el viento norte andaba suelto, acartuchando los maizales y enervando a la gente. Algo tenía que pasar esa noche.

Caído ya el sol, todo el horizonte refucilaba en silencio, como quien prueba el filo de sus armas antes del entrevero.

Los molinos montaban guardia, cada uno en la esquina de su potrero, olfateando el viento, siempre de frente. Y los grandes eucaliptos de las avenidas entraban en la noche de a pie, bien agarrados en la tierra con sus raíces en abanico y recortando un trozo del cielo estrellado con su ramaje tendido al aire. Algunos eran bien grandes. Se los podía ver desde legua y media de distancia; y hasta podían ser puntos de referencia. Alrededor de las casas estaban desparramados los demás árboles. Unos grandes; otros pobres, más chicos. Algunos tenían como misión dar fruta, otros sólo flores. Y otros estaban allí nomás por llenar un hueco, simplemente porque la casualidad de la vida había hecho entrar allí su carozo. O tal vez porque alguien, alguna vez, se había fijado en ellos y los había transplantado allí.

Pero todos, eso sí, habían buscado la altura. Su ansia de aire y de luz los había obligado a estirarse para sacar al menos el brazo de una rama por encima de los demás. Algunos no habían llegado a tiempo y ahí estaban, tapados y secos.

Todos entraban en la misma noche, cada uno con su historia hecha de pasado y de proyectos. Cada uno asegurado en su existencia por la profundidad de sus raíces, la seguridad de sus tornillos o la flexibilidad de sus ramas. El tiempo había ido acumulando en ellos fuerza y resistencia. Curtidos por los soles o los vientos, habían terminado por tener confianza en ellos mismos. Además, cada uno de ellos comprendía y valoraba el aporte de su propia existencia. Algunos tenían sus frutas casi maduras. Otros las estaban haciendo crecer para mayo. Leña, abrigo, sombra o agua: cada techo y cada árbol tenía conciencia de estar cumpliendo una misión. Y la conciencia de estar cumpliendo una misión importante mantiene fácilmente en pie y hace que uno considere su propia existencia como imprescindible. A lo mejor, acostumbrados de tiempo a estar allí plantados, les resultaba difícil imaginarse ese paisaje sin ellos. Y de tanto tomarse entre ellos como puntos de referencia, y de mirar desde la altura de sus ramas hacia abajo, habían reducido su geografía a la superficie capaz de ser cubierta por su sombra. Habían reducido la vida a su vida, y la existencia a su existencia.

Al final la noche terminó por envolverlo todo. El candil de una luna en creciente apenas si lograba mantenerse encendido detrás de las nubes; pero no iluminaba nada. Sólo el chispear de los refucilos cada vez más amplios en sus ademanes, lograba regalar su contorno a los árboles con más tamaño. Pero eso era sólo el gesto de un instante, lo necesario como para ubicar al enemigo.

Cuando del bochorno del día cada uno se fue entregando al descanso atrincherado en sus viejas seguridades. Sólo los grillos parecían estar despiertos y mezclaban en toda esa geografía su humilde canto inútil. Acostumbrados a mirar desde abajo y a sentirse pequeños, se habían olvidado casi de sí mismos y necesitaban de su canto para comunicarse con sus hermanos grillos invisibles, pero también despiertos. Así profesaban su fe en todo lo grande que veían arriba: el cielo, las nubes, los refucilos; y mucho, pero mucho más lejos, las estrellas ahora ocultas.

A media noche se oyó un grito. Ese grito inmenso de la naturaleza sorprendida por el vendaval. Cada rama, cada tronco, cada arista gimió bajo el tremendo empuje de la avalancha. Cedieron las raíces de los inmensos eucaliptos, y en su caída esos gigantes aplastaron en su abrazo a cuanto se guarnecía a su sombra. Todo cuanto estaba de pie fue sacudido por el vendaval, que en sólo tres minutos cambió el viejo paisaje abriendo brechas de luz y derramando descuajados los ramajes con historias y proyectos. También el canto de los grillos fue ahogado por ese alarido del vendaval y de las cosas, y en esos momentos ya nadie pensó más en ellos. Ni en ello ni en nada. El impacto de la sorpresa y la angustia del paisaje transformado, hicieron que los hombres se olvidaran de todo lo que aún seguía igual.

A lo mejor nadie pensó que las estrellas aún seguían en sus sitios. Nadie de los hombres, aturdidos por el miedo, consideró que aún se darían atardeceres quietos y anocheceres tibios con luciérnagas en los reparos.

Tratando de templar los nervios, tendido en la cama, yo escuchaba los truenos que se alejaban hacia el este destrozando paisajes viejos, arriados por refucilos que la distancia hacía cada vez menos enérgicos. El silencio se fue acercando, como para ver qué pasó. Y fue entonces cuando un chirrido arañó el silencio de los truenos lejanos. Breve, el canto del grillo se detuvo como asustando de lo que había hecho. Pero al ratito se repitió con más confianza. Y pronto tomó la firmeza y el ritmo cadencioso de las letanías de capilla de misión. Otros grillos se unieron a su rezo, y pronto, de entre los pastos prosternados por el vendaval, surgió hacia la noche madre de las estrellas aún ocultas, hacia Dios, esa profesión de fe en la vida y en la victoria sobre todos los vendavales pasados y futuros.

¿Inconsciencia del grillo? No. Simple y profunda intuición de mi pueblo humilde.

Hay árboles que sólo cuando han caído
uno se da cuenta de lo grandes que eran
(proverbio chino).

- Compartir por pequeños grupos el cuento y responder:

¿Qué tipo de situaciones describe el cuento?, ¿las vivimos en algún momento de nuestra vida? ¿Cómo decidimos responder?

Proponer para el plenario que cada grupo traiga una palabra sobre cómo responder ante situaciones de prueba

- Aporte a la reflexión:

Tal vez nos preguntemos qué relación tiene reflexionar sobre las pruebas que pueden sucedernos en la vida con el camino vocacional, con la búsqueda sobre lo que Dios quiere de mí. Hay mucha relación, porque es en las pruebas donde nuestro corazón, nuestra persona crece y se dispone para encontrar las huellas del Maestro, los caminos por donde pasa el Dios de la vida.

Las crisis del se dan en toda Vida Humana. Antes o después, a lo largo de nuestra existencia, atravesamos alguna crisis que nos pone a prueba, nos genera sufrimiento o nos confronta con nuestras propias limitaciones, altera nuestra seguridad, trastoca nuestros proyectos, contraria nuestros deseos o destruye nuestras Expectativas, incluso en algunas situaciones nos planteamos el sentido de la Vida. La palabra crisis deriva de la palabra griega krinein, cuyo significado es decidir. La crisis también es un momento de decisión, de discernimiento.

Nosotros los cristianos creemos que como dice la Biblia todas las cosas que nos suceden en nuestra vida tienen un propósito, tienen una razón de ser, Dios las permite porque hay alguna razón, hay un propósito bondadoso y de transformación que Dios tiene en esa circunstancia en particular. Es decir que aún las pruebas, aún las dificultades, aún los problemas en que a veces nos encontramos, aún los fracasos y las cosas más negativas de la vida según la Biblia tienen un propósito de bendición, un propósito de transformación y de crecimiento en nuestra vida.

- Compartamos la lectura del Eclesiástico 2, 1-9 y elijamos nuevas palabras para nuestro camino vocacional

“Si te has decidido a servir al Señor, prepárate para la prueba. Conserva recto tu corazón y sé decidido, no te pongas nervioso cuando vengan las dificultades. Apégate al Señor, no te apartes de él; si actúas así, arribarás a buen puerto al final de tus días. Aceptas todo lo que te pase y sé paciente cuando te halles botado en el suelo. Porque así como el oro se purifica en el fuego, así también los que agradan a Dios pasan por el crisol de la humillación. Confía en él y te cuidará; sigue el camino recto y espera en él. Ustedes que temen al Señor, esperen su misericordia, no se aparten de él, pues podrían caer. Ustedes que temen al Señor, confíen en él: no perderán su recompensa. Ustedes que temen al Señor, esperen recibir todo lo que vale la pena: esperen misericordia y alegría eterna.”

Oración

Espíritu Santo ven,
Espíritu Santo ven.

Si Tú no vienes
nos faltarán las alas para la plegaria,
desgastaremos el silencio y las palabras,
si en lo escondido tu voz no clama.

Si Tú no vienes
será imposible el abrazo del reencuentro,
con el hermano que la ofensa puso lejos,
si Tú no enciendes de nuevo el fuego.

Pero si vienes a recrearnos
y como un soplo das vida al barro,
como un artista irás plasmando
un rostro nuevo de hijos y hermanos.

Por eso ven

Espíritu Santo ven,
Espíritu Santo ven.

Si Tú no vienes
olvidaremos la esperanza que llevamos,
sucumbiremos al desánimo y al llanto,
si Tú no vienes a consolarnos.

Si Tú no vienes
evitaremos el camino aconsejado,
por el Señor de las espinas y el calvario,
si Tú no vienes a recordarlo.

Pero si vienes a sostenernos
y nos conduces como maestro,
en nuestra carne se irá escribiendo
cada palabra del evangelio.

Por eso ven

Espíritu Santo ven,
Espíritu Santo ven.

Si Tú no vienes
nuestra mirada será ciega ante tus rastros,
la poca fe dominará lo cotidiano,
si no nos donas el ser más sabios.

Si Tú no vienes
y no sacudes con tu viento nuestras casas,
y con un sello de profetas nos consagras,
tendremos miedo si no nos cambias.

Pero si vienes y en el silencio
del alma escribes renglones nuevos,
entre nosotros se irá tejiendo
la historia cierta del nuevo reino.

Por eso ven

Espíritu Santo ven,
Espíritu Santo ven.

Encuentro III “El mundo a mi alrededor”

Sobre los signos de los tiempos.

→ *Los signos de los tiempos, son los elementos del contexto histórico-socio-cultural, con los cuales me relaciono. Son externos a uno, pero entran en contacto y afectan mi vida y mi historia, conmoviendo e interpelando mi vocación.*

Motivación:

→ Invitar a iniciar una vinculación reflexiva con lo que acontece en mi medio ambiente, a mi alrededor.

Se propone mostrar el video “Conexión real”, disponible en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=P81JH6_YUzs

Momento de reflexión grupal:

¿Qué cosas importantes pasan a mi alrededor? ¿Cuáles son los signos que reclaman con urgencia la venida del Reino? ¿Cuáles son los signos que nos hacen experimentar el Reino de Dios presente ya? ¿Qué me provocan estos signos?

A continuación, ofrecemos dos aportes para la reflexión:

- 1. Elementos para un discernimiento de los signos de los tiempos: el método “ver-juzgar-actuar”:*

El ver es percepción y estudio de los problemas reales y de sus causas. La pregunta es ¿qué pasa?

El juzgar es la interpretación de la misma realidad a la luz del Evangelio, que determina el juicio que se pronuncia sobre los fenómenos sociales y sus implicaciones éticas. Se interpreta desde el punto de vista de la fe la realidad y se ofrece "aquello que tiene de específico" una visión global del hombre y de la humanidad. Es evidente que en el ver y en el juzgar la realidad, la Iglesia no es ni puede ser neutral, la escala de valores del Evangelio nos exige tomar posición. La pregunta es ¿por qué y para qué pasa?

El actuar se refiere a realizar una acción en consecuencia con el juicio realizado. Ello requiere una verdadera conversión, esto es, la transformación interior que es disponibilidad, apertura y transparencia a la luz purificadora de Dios. La pregunta es ¿qué hago, qué hacemos?

2. *Nos dice el Papa Francisco sobre el discernimiento de los signos de los tiempos:*

“Tenemos esta libertad para juzgar lo que sucede fuera de nosotros. Pero para juzgar debemos conocer bien lo que sucede fuera de nosotros. ¿Y cómo se puede hacer esto? ¿Cómo se puede hacer esto, que la Iglesia llama ‘discernir los signos de los tiempos’? Los tiempos cambian. Es precisamente de la sabiduría cristiana conocer estos cambios, conocer los diversos tiempos y conocer los signos de los tiempos. Lo que significa una cosa y lo que significa otra cosa. Y hacer esto sin miedo, con libertad”.

“Este es un trabajo que nosotros no solemos hacer: nos conformamos, nos tranquilizamos con ‘me han dicho, he oído, la gente dice, he leído...’. Así estamos tranquilos... ¿Pero cuál es la verdad? ¿Cuál es el mensaje que el Señor quiere darme con aquel signo de los tiempos? Para entender los signos de los tiempos, ante todo es necesario el silencio: hacer silencio y observar. Y después reflexionar dentro de nosotros. Un ejemplo: ¿por qué hay tantas guerras ahora? ¿Por qué ha sucedido algo? Y rezar... Silencio, reflexión y oración. Sólo así podremos comprender los signos de los tiempos, y qué cosa quiere decirnos Jesús”.

“Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos. Somos libres. Somos libres por el don de la libertad que nos ha dado Jesucristo. Pero nuestro trabajo es mirar qué cosa sucede dentro de nosotros, discernir nuestros sentimientos, nuestros pensamientos; y ver qué cosa sucede fuera de nosotros y discernir los signos de los tiempos. Con el silencio, con la reflexión y con la oración”.

Fuente:

http://es.radiovaticana.va/news/2015/10/23/papa_que_los_cristianos_lean_los_signos_de_los_tiempos/1181390

Oración:

Compartimos la Palabra de Dios:

Dos opciones:

- Parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30).
- Parábola de la red (Mt 13, 47-50).

Dialogar con Dios cómo él se hace presente en lo que acontece. ¿Qué me quiere decir a través de los sucesos? ¿Cómo reacciona mi corazón? ¿A qué me invita Jesús?

Señor Jesús:

Hoy he visto el mundo y vi que clamaba hacia el cielo:

la injusticia, el hambre, la guerra,

niños, ancianos, hombres y mujeres que mueren a causa del hombre.

Seguí caminando y vi otras oraciones,

vi personas rezar en sus actos de amor,

vi a los pequeños haciéndote presente con su inocencia y alegría,

vi una mujer tejer una historia de ternura,

vi una familia que te necesitaba y me pedía ayuda.

Enséñame Señor a no ser indiferente,

a mirar el mundo con tus ojos,

a descubrir el designio de amor del Padre,

y a poner manos a la obra para realizarlo,

para que los signos de los tiempos anuncien

que viene tu Reino, Señor. Amén.

Encuentro IV “Sobre la acción del Espíritu Santo”

El Espíritu de Dios guía, orienta y da sentido a mi vida, integrando, uniendo mi identidad con el *kairós*, con las pruebas, con los signos de los tiempos. Es acción de Dios, gracia, que me supera: me doy cuenta que no depende de mí, ni de mis exigencias, límites o esfuerzos.

Motivación

Proponemos mirar juntos el siguiente video, con una oración al Espíritu Santo:

<https://www.youtube.com/watch?v=cZD3JvBBVXQ>

Trabajo personal

La oración del video está basada en el siguiente texto:

Ven a empujarnos con tu fuerza.

Ven a dinamizarnos con tu viento.

Ven a espabilarnos con tu sabiduría.

Ven a despertarnos con tu música.

Ven a removernos con tu energía.

Ven a fraternizarnos con tu Amor.

Ven a hacernos bailar con tu melodía.

Ven a sacarnos de tu mediocridad con tu maravilla.

Ven a enseñarnos a perdernos y perdonar.

Ven a despertarnos la creatividad para abrir caminos nuevos.

Ven a cada casa, cada rincón, cada familia, a llenarla de tu amor.

Ven a cada fábrica, obra, despacho y comercio a que trabajemos contentos.

Ven a cada transporte, a cada esquina, a cada kiosco a palabra amiga.

Ven a los listos y a los torpes, a los ricos y a los pobres, a traer igualdad.

Ven a las cocinas, a las tabernas, a los palacios y más a las chabolas a traer reparto.

Ven al África con sida, a Irak en guerra, a América crecida.

Ven a generar entendimiento.

Ven a todo el que tiene hambre, a despertar a los que comemos.

Ven a todo el que esté solo, a avisarnos a los acompañados.

Ven a los saciados, a empujarnos a compartir y hacer justicia.

Ven a nuestros periódicos y televisiones a dar la buena noticia de que los cristianos no podemos seguir siendo gente light, de que hemos de formar comunidades impulsoras de cambio, fabricantes de gente feliz que trabaja por un mundo más justo. Ven a recordarles que no trabajan solos, que Tú eres el más interesado en esa tarea.

Álvaro Ginel y Mari Patxi Ayerra

Invitamos a un momento de reflexión personal a partir de las siguientes preguntas:

Viendo el video y leyendo la oración:

- ¿Cómo ha actuado el Espíritu Santo a través de los momentos en que sentiste que Dios se hacía presente en tu vida, como un poder salvador? ¿Qué situaciones y personas lo hicieron presente?
- El Espíritu Santo nos acompaña en la dificultad. ¿Sentiste su presencia, su compañía, en los momentos de prueba, de crisis? ¿Qué personas fueron instrumento de su acción? ¿Qué texto bíblico te acompañó y te ayudó a discernir y seguir adelante?
- ¿Cómo sopla el Espíritu de Dios a tu alrededor? ¿Descubriste su presencia en el mundo, en el país, en la ciudad y barrio? ¿Actúa el Espíritu en tu familia? ¿En tus lugares de estudio y trabajo?
- Dios tiene un proyecto de vida, de felicidad y donación para cada uno de nosotros. ¿Descubriste por dónde te invita el Espíritu a Seguir adelante? Escríbilo en un papel aparte.

Un aporte del Papa Francisco:

Queridos hermanos y hermanas:

...El primer don es el de la sabiduría. Ésta no es fruto del conocimiento y la experiencia humana, sino que consiste en una luz interior que sólo puede dar el Espíritu Santo y que nos hace capaces de reconocer la huella de Dios en nuestra vida y en la historia. Esta sabiduría nace de la intimidad con Dios y hace del cristiano un contemplativo: todo le habla de Dios y todo lo ve como un signo de su amor y un motivo para dar gracias.

Esto no significa que el cristiano tenga una respuesta para cada cosa, sino que tiene como el “gusto”, como el “sabor” de Dios, de tal manera que en su corazón y en su vida todo habla de Dios.

También nosotros tenemos que preguntarnos si nuestra vida tiene el sabor del Evangelio; si los demás perciben que somos hombres y mujeres de Dios; si es el Espíritu Santo el que mueve nuestra vida o son en cambio nuestras ideas o propósitos. Qué importante es que en nuestras comunidades haya cristianos que, dóciles al Espíritu Santo, tengan experiencia de las cosas de Dios y comuniquen a los demás su dulzura y amor...

(Catequesis en español-9/4/14)

Oración

Se recomienda hacer una Adoración Eucarística y que cada uno tenga una copia del texto bíblico.

Iniciar con un canto al Espíritu Santo, por ejemplo, Maranathá.

Invocar al Espíritu Santo, cada uno pidiendo su venida.

Leer en voz alta: 1 Cor 2, 10-12.

Invitamos a hacer un momento de oración en eco, repitiendo la palabra o frase que más impactó a cada uno.

Hacer otro canto al Espíritu Santo.

Invitar a decir en voz alta las peticiones o agradecimientos a Dios.

Gesto: Invitamos a que cada uno deje a los pies del altar, en una vasija o canasta, el papel con la intención que escribieron en el momento de trabajo personal.

Cierre con un canto y bendición.